

UN LIBRERO LLAMADO ELISEO TORRES

Orlando Inoa

buenalectura.wordpress.com • 2 de septiembre de 2009

Hace apenas unos días estaba en mi casa leyendo antes de irme a dormir. En esa oportunidad tenía en mis manos uno de los diez tomos que componen la recopilación *Obra y apuntes. Max Henríquez Ureña* (Santo Domingo, Ediciones de la SEC, 2008). Para mayor precisión, estaba hojeando el tomo I («Documentos personales I») y con deleite leía la variada correspondencia que sostuvo Max Henríquez Ureña con editores y libreros tanto dominicanos como extranjeros. El libro está lleno de abundantes noticias de mediados del siglo XX sobre el mercado del libro y el oficio del editor, no solo a nivel local sino también en América Latina y Europa. De las noticias extranjeras sobresalen las que refieren a las editoras Fondo de Cultura Económica, de México; Kapelusz, de Argentina; y a varias casas editoras españolas.

Pero fue la lectura de una factura que Max recibió del librero Eliseo Torres de Nueva York (página 130) lo que revivió en mí el recuerdo de la primera vez que me puse en contacto con Eliseo Torres, o mejor dicho, con lo que quedaba del legado de lo que fue el emporio de libros de Eliseo Torres. La conexión entre la lectura del libro de Max y el librero en cuestión se remonta un poco más de quince años atrás en mi memoria.

En el año 1993 viajé a la ciudad de Nueva York y me hospedé en la casa de Ernesto Sagás, quien había sido mi compañero

de estudios en la Universidad de Florida entre 1989 y 1991 (lo de compañero no se debe de tomar a pie juntillas, pues Ernesto era estudiante doctoral de Ciencias Políticas y yo lo era de maestría en Estudios Históricos del Caribe, ambos adscritos al Centro de Estudios del Caribe de la Universidad de Florida). Una tarde visitamos la zona de residencias estudiantiles de la Universidad Columbia, en Nueva York, porque tenía particular interés de saludar a Cyrus Veese, entonces residente allí al ser candidato doctoral en historia en esa universidad. Cyrus, amable como siempre, nos invitó a comprar libros de oportunidad donde un librero que ya estaba saliendo de ese negocio y que tenía muchos libros baratos. En ese momento eso fue lo que Cyrus nos contó sobre el lugar que nos invitaba a visitar. Acordamos salir en los próximos días y así lo hicimos. Recuerdo que tomamos el tren 6 en Manhattan y nos dirigimos hacia el Bronx, un lugar que jamás imaginé iba a estar en mi itinerario de búsqueda de libros, y mucho menos en español.

Al llegar a nuestro destino fue para mí una sorpresa extraordinaria por todo lo que vi allí, que no dejaba de sorprenderme en cada momento. Lo primero que me impresionó fue el edificio mismo que albergaba lo que una vez fue el centro de distribución de libros de Eliseo Torres. Era un edificio en ladrillo rojo, quizás de ochenta o más años de construcción, de cuatro plantas que ocupaba la esquina de la Avenida Garrison y la calle Faile en una zona pauperizada del Bronx. Por el lado de la avenida Garrison cada piso tenía en línea horizontal seis ventanas y por el lado de la calle Faile otras dieciséis, lo cual daba una dimensión colosal y vetusta al inmueble. Todas las ventanas estaban cerradas el día de mi visita, y, según supe después, no se habían abierto en cincuenta años. Era una mole grande, que más bien parecía una cárcel. No tenía letrero que identificara el lugar, y parece que nunca lo tuvo.

Lo que había allí adentro nada estaba en orden, y si lo estaba no lo aparentaba. Vi millares y millares de libros, todos en español (aunque algunos en portugués), de todas las formas, temas y procedencias, muchos apilados, otros en total desorden. Yo no acababa de salir del asombro.

Apenas entré al edificio e hice mi primera incursión visual, me dirigí a lo que aparentaba una oficina, y al poco personal que laboraba allí, realmente en labor de liquidación de lo que fue un gran depósito de libros, les pregunté si tenían libros en español, a lo que me contestaron que todos. Volví a preguntar, y esta vez inquirí que si tenían libros dominicanos. Me dijeron que tomara la escalera, que subiera al piso tres, que caminara hacia el fondo a la izquierda y que empezara a husmear en los anaqueles. Debo decir que todo el trayecto que recorrí, según me indicaron, lo hice entre montones de libros nuevos sin encetar, algunos embalados en paquetes grandes tal como salieron de la imprenta veinte, treinta o cincuenta años atrás cuando los ordenó Eliseo Torres. En los pasillos que recorrí en búsqueda de la sección de libros dominicanos tropecé con colecciones completas de clásicos de la literatura española del siglo de oro, libros de cocina, novelas contemporáneas, diccionarios de varios tipos, libros sobre cine y muchas biografías. Nunca en mi vida había visto tantos libros juntos con fines comerciales (sí había visto muchos libros, pero en bibliotecas, no para la venta). En el camino vi en una desolada sala, que por simple deducción concluí que en algún momento sirvió como sitio de reunión, alguna fotografía mal colgada de Eliseo Torres con escritores del boom latinoamericano. Recuerdo identificar una fotografía en la que aparecía Eliseo Torres con Carlos Fuentes.

Cuando llegué al lugar en que estaban amontonados los libros dominicanos quedé de una sola pieza. Había allí libros de todo tipo y en grandes cantidades. Rápidamente conté más libros dominica-

THIS BOOK WAS IMPORTED BY
ELISEO TORRES
800 EAST 156th STREET
NEW YORK 55, N. Y.

nos que los que tenía la librería La Trinitaria de Santo Domingo, que se especializa en la venta solo de libros dominicanos. Por un lado vi varios Boletines del Museo del Hombre Dominicano, libros de la Academia Dominicana de la Historia y de la editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; observé temas tan variados como poesía, sociología, literatura, en fin, había de todo. Compré varios libros y al conversar con la persona que se identificó como encargada de rematar todo lo que había allí adentro, me dijo que podía vender todos los libros dominicanos a veinticinco centavos de dólares cada uno, sin importar el título con tal de que los sacara de allí, mientras más rápido mejor, pues los días estaban contados para entregar el local. Cuando retorné a Santo Domingo conté la experiencia a varios amigos, e incluso a algunos ligados a librerías a quienes motivé para que hicieran la compra de los libros dominicanos de Eliseo Torres, aunque no logré entusiasmar a ninguno.

¿Quién era Eliseo Torres? Era un gallego que emigró a Nueva York en el año 1940 después de la guerra, y se estableció en Manhattan donde montó un pequeño negocio de ventas de libros. Su negocio fue creciendo poco a poco, sobre todo porque Eliseo se procuró la forma de suplir a las universidades norteamericanas de sus necesidades de libros en español. En la medida en



que progresaba fue comprando las pocas librerías en español que existían alrededor de la calle 14 de Manhattan y se convirtió en el importador de libros en español y portugués más importante de la ciudad de Nueva York. En la década del cincuenta se promocionaba como el librero que tenía el más completo surtido de libros de España y Latinoamérica en los Estados Unidos, y sus facturas tenían una nota que decía: «Libros de todas las editoras en español». Su negocio estaba localizado en 800 East 156 St. New York, 55 NY. En la década del cincuenta se trasladó a otro local: 1469 St. Lawrence Avenue, New York, 60 NY, pues la factura que Eliseo Torres envió a Max Henríquez Ureña a La Habana tenía esa dirección. Su negocio del libro creció tanto que compró una gran propiedad en el Bronx que la utilizó como almacén de libros. Fue ese el negocio que yo visité en el año 1993.

Eliseo Torres murió a principios de los años noventa, poco tiempo antes de mi visita a su depósito de libros en el Bronx. La librería fue vendida en el año 1994 por su viuda al librero español Abelardo Linares, propietario de la librería Renacimiento, de Sevilla, España, especializada en saldos, libros viejos y primeras ediciones. La operación comercial envolvió un poco más de un millón de libros en español y un millón de dólares en pago. Los libros fueron trasladados a Sevilla, y desde el año 1995 la librería

Renacimiento agrega a su publicidad la información siguiente: «En 1994 adquirimos la librería de Eliseo Torres, de más de un millón de volúmenes».

Aprovechando la tecnología de hoy día, al momento de escribir este artículo busqué en Google Earth la dirección 1164 Garrison Avenue en el Bronx, New York. Como por arte de magia la computadora mostró varias fotos actualizadas de distintos ángulos del edificio que años atrás albergó los libros de Eliseo Torres. Es exactamente el mismo edificio que yo conocí en el año 1993. Su fachada está totalmente igual. Solo que tiene colocado, en el lado que da a la avenida Garrison, un letrero poco atractivo que dice «Low Cost Storage», que identifica el actual uso del inmueble como lugar de alquiler de espacios para almacenamiento.